SEMBRAD Y COGERÉIS: COMEDIA EN 3 ACTOS, EN VERSO

Dolors Monserdà de Macià



SEMBRAD Y COJEREIS.

SEMBRAD Y COJEREIS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO



ORIGINAL DE

D.ª DOLORES MONSERDÁ DE MACIÁ.

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO ROMEA la noche del 5 de Enero de 1874.



BARCELONA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS,
CALLE DE PETRITXOL, NÚM. 10, BAJOS.
1874

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA	D.ª Viginia Perez.
CAROLINA.	» Rosalia Soler.
D.ª JACINTA	» Josefa Rizo.
PEDRO.	D. Joaquin Gatcia Parreño.
D. SIXTO	» Hermenegildo Goula.
D. GASPAR	» Antonio Malli.
ISIDORO..	» Pedro Riutort.
FERMIN..	» Ricardo Rodó.

Á LA DISTINGUIDA PRIMERA ACTRIZ

D.ª VIRGINIA PEREZ.

Esta comedia, la primera que ha compuesto mi pobre ingenio, se escribió para V. fiando su éxito á sus eminentes facultades artísticas.

Representada en revueltas circunstancias políticas, no he de olvidar nunca, que con una obra que no tiene más pretensiones, que hacer agradable una comedia moral, en una época, en que desgraciadamente abundan en alto grado los aplausos á la impudencia y á bajas alusiones políticas, ha logrado V. cautivar el público, hasta el punto de hacerle olvidar los defectos é inexperiencias que contiene.

Al dedicarle esta obra, solo cumple con un deber de admiracion y gratitud

S. S. S. Q. B. S. M.

DOLORES MONSERDÁ DE MACIÁ.

ACTO PRIMERO.

La escena se supone en Valencia, y en una sala de la casa de D. Gaspar. Sofá á la derecha, velador á la izquierda, consolas y muebles de lujo.

Al foro izquierda, balcon que da al jardin; al foro derecha, puerta que conduce á la calle. En el primer término de la derecha, puerta del cuarto de doña Jacinta, y otra puerta en primer término de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

FERMIN.

Pues señor, bien se han lucido
los que tanto aseguraban
que era muy poco trabajo
el que habia en esta casa!
Poco tiempo hace que estoy,
y á la verdad, ya me basta.
Sin descansar un momento,
vamos a ver, ¿quién lo aguanta?
Y no es esto lo peor,
segun me ha contado Clara,
aquí es muy fija la hacienda,
y muy incierta la paga.
¡Es mucho que por de fuera
se vean solo ventajas,
y en llegando á entrar adentro,
la mejor no vela nada!
Mas veo que Pedro viene,

y como antiguo en la casa,
probaré si saber logro
algo que me satisfaga

ESCENA II.

PEDRO sale, al ver á FERMIN, que se ha sentado, le dice consultando su reloj.

PEDRO. Apenas dadas las doce. .
Muy temprano se descansa.

FERMIN. Pues á fé, no hay que decir
que mal provecho me haga.
Desde que ustedes llegaron,
que mis músculos no paran

PEDRO. Si el que es ágil y robusto,
hoy por tan poco se cansa,
¿qué hará cuando con achaques
se encuentre en edad anciana?
Allá en mis tiempos, los criados,
cuando en la casa pasaba
algun acontecimiento,
tanto de él participaban,
que el exceso del trabajo
ni siquiera lo notaban.

FERMIN ¡Ay, Pedro! de aquellos tiempos
hoy no sopla ni una ráfaga
Y ademas quizás entonces
la propina no iba escasa,
mientras que, segun noticias
de la doncella del ama,
aquí el gasto es tan enorme,
que los haberes no alcanzan. .
y es á mucho á lo que asciende
lo que ya se debe y...

PEDRO. (*Con enfado.*) Basta
Ya el escucharte me enoja
Es de condicion muy baja
el que murmura y critica
á quien le da pan y cama.

FERMIN. Yo he dicho lo que decian,
y á la verdad, no pensaba

PEDRO. No por decir lo que ha oido

murmura menos quien habla
mal de los demás. Recuérdalo,
que bien te puede hacer falta.

FERMIN. (Preciso es torcer el rumbo,
por aquí no sabré nada.)
Mucho aprecio, segun veo,
demuestra usted á la casa
¿Hace mucho que la sirve?

PEDRO. (*Contestando con placer.*)
La fecha es algo atrasada.
Cumplieron ya cuarenta años
que por mi suerte algo escasa
entré á servir á la madre
de don Gaspar. ¡Ay qué casa!
Fermin, ¡qué mujer aquella,
tan digna de ser copiada!
Haciendosa cual ninguna,
amable como la gracia,
y mas sábia que un letrado,
y mas buena que una santa
yo estaba allí, mas contento
que los peces dentro el agua.
Mas se casó don Gaspar,
y entonces me dijo el ama:
«Eres, Pedro, muy honrado,
y á tu lealtad probada,
pedir con ahinco quiero
que á mi hijo, ó servir vayas
que aunque sé que tus servicios
han de hacerme mucha falta,
estaré mejor sabiendo
que le sirve quien le ama.»

FERMIN. ¿Y aceptó usted la propuesta?

PEDRO. ¡Oh! mucho sentí dejarla,
mas pensé que mi adhesion
complaciéndole mostraba.
Vine aquí, doña Jacinta
se trajo tambien criada,
yo era mozo, ella doncella,
pronto se habló de casaca,
lo supieron los señores,
nuestro amor les hizo gracia,
y me hallé sin saber cómo

FERMIN. Con la cruz en las espaldas

PEDRO. Así fué, mas ¡ay! ni tiempo
tuve de hallarla pesada.
El cielo dióme una niña,
mas quiso la suerte ingrata
que á poco de haber nacido
la muerte me la arrancara
Mas dichoso don Gaspar,
su dicha miró colmada,
que el Señor, le dió una hija,
que es un tesoro de gracias
Fué mi mujer su nodriza,
yo en la cuna la acostaba,
y la mecia en mis brazos,
y la adormia en mi falda.
¡Sabe Dios, cuánta ventura
mi corazon disfrutaba!
pero en el mundo, Fermin,
la dicha poca dura escasa,
y tan poquita nos toca,
que probándola se gasta.

FERMIN. (*Aparte y sentándose.*)
(Por lo que se vé, el buen hombre
de acabar no lleva trazas)

PEDRO. La madre de don Gaspar
á Madrid quiso llevarla,
y tantos fueron los ruegos,
y tan grandes las instancias,
que su edad teniendo en cuenta,
no quisieron disgustarla
En esto, Dios á la gloria,
llevóse á mi pobre Juana,
y viendo, yo que sin niña
y sin muger, me quedaba,
tuve miedo: ¿a qué negarlo?
de quedarme en esta casa.
Y llorando como un tonto,
supliqué que me llevaran
donde contemplar pudiera,
á Magdalena, á mis anchas.
Allí la he visto crecer
en años, prendas y gracias,
le ciencia y las virtudes
heredando de la santa,
que hoy recibe, allá en la gloria,

de su bien obrar la paga.

FERMIN. Con que ¿murióse la abuela?

PEDRO. Ayer cumplió tres semanas.
De hallarnos en este sitio
tiene su muerte la causa,
pues cumplidas ya las formas
que el buen parecer demanda,
Don Sixto y la Señorita...

FERMIN. (*Interrumpiendo.*)
¿Con que, hay galan en campaña?

PEDRO. Teneis á lo que colijo
la lengua un poquillo larga
Don Sixto, es su tio, hermano
de D. Gaspar.

FERMIN. ¡Ah, caramba!
aquel jóven tan apuesto,
de presencia tan gallarda,
su tio, ¿quién lo dijera?

PEDRO. Poco en edad le aventaja
Magdalena, tiene veinte
años, y él treinta y dos...

ESCENA III

Dichos y D. GASPAR.

GASPAR. Pasma
encontrar en este sitio,
á quien en otro hace falta.

FERMIN. (*Aparte.*) Qué humos! ¡Qué altivez!

PEDRO. (*Con humildad.*) Señor...

GASPAR. (*A Pedro.*) Contigo no reza nada.
(*A Fermin.*) Dirás á Doña Jacinta,
que la aguardo en esta estancia.
(*Vase Fermin.*)

PEDRO. Yo señor tuve la culpa,
que en cogiendo la palabra
para hablar de ciertas cosas,
tanto me tocan el alma,
que ni atiendo á lo que debo,
ni advierto que el tiempo pasa.

GASPAR. Pedro, tu el criado aquí no eres

ni como á tal te se trata.

PEDRO. Gracias, señor. Ocasion
me dan hoy vuestras palabras,
para atreverme á pediros
un rincon, en vuestra casa.
¡De qué .. de qué han de servirme
el bienestar y la holganza,
si á Magdalena no veo
por tarde, noche y mañana? ..
Tanto tiempo acostumbrado
á oirla... á contemplarla...
Y ella á mí... me quiere mucho...
y no hay que dudarlo, ¡vaya!
Son muchas... muchas las veces
que su buen Pedro me llama.
¿Con qué, accedeis, eh? ¿No es cierto
que hallais justa la demanda?

GASPAR. (*Aparte.*) (Pobre Pedro, si supiera.)
Pide el asunto cachaza
y es preciso lo consultes
con mi hermano... mucho te ama
y dudo que no consienta.

ESCENA IV.

D.ª JACINTA, D. GASPAR y PEDRO.

JACINTA. Han dicho que me llamabas?

GASPAR. Puedes retirarte, Pedro,
de esto hablaremos mañana

(*Vase Pedro.—Don Gaspar entregando una carta á doña Jacinta.*)

GASPAR. Toma.

JACINTA. (*Despues de haberla leido.*)
¿Yo, qué quieres que haga?

GASPAR. Que concluir es preciso
lo que aquí, Jacinta, pasa.
Don Pablo con gran razon
lo que le debo demanda,
y á no pagarle muy pronto,
con escándalo amenaza...
¡Y si no fuera mas que él!
Tengo multitud de cartas
de los que con justo derecho

mis compromisos reclaman,
por todas partes me acosan.

JACINTA. Yo ¿soy acaso la causa?

GASPAR. ¿Y lo preguntas?... no sabes
que tu fuiste en hora aciaga
la que empleando razones
y con súplicas y lágrimas
consiguió poner el fausto
de un príncipe, en esta casa?
¡Criados, doncellas y bailes
coches y flores y gasas!
¡Yo, tan necio, tan imbécil
permití encender la llama
sin pensar que yo sería
al primero que abrasara!

JACINTA. Vamos, Gaspar, no delires,
¿qué ha sucedido? ¿qué pasa?
¿Es esta la vez primera
que recibes estas cartas?

GASPAR. Es verdad y por lo mismo
ya tanta angustia me causa
que hoy al salir á la calle
y ver la gente artesana,
que va feliz y contenta,
y lo que consume paga,
siento dolor... y... hasta envidia
de aquella vida de calma!
Y al escuchar de mi hija
las juiciosas palabras,
y al mirarla tan sencilla,
tan discreta, tan mirada,
se me suben de vergüenza
los colores á la cara

JACINTA. Cálmate, Gaspar, y hablemos
como personas sensatas.
Es verdad y no lo niego,
que yo habré sido la causa
del lujo que disfrutamos,
mas ya la obra comenzada
proseguirla fue preciso
¿Qué habrían dicho, virgen santa,
nuestros amigos al vernos
en posicion menos alta?
¡De pensarlo solamente,

ya no sé lo que me pasa!
Es verdad que hemos vendido,
que lo que se debe espanta,
mas no hallo la situacion
tán y tán desesperada,
de nuestras antiguas rentas,
aun tenemos una casa!

GASPAR. ¡Porque no ha sido posible
ni venderla, ni empeñarla!

JACINTA. Tambien algo nos disculpa
el abrigar la esperanza,
de heredar algunos bienes
á tu madre, que Dios haya!

GASPAR. Esperanza tan absurda
como necia é insensata,
pues que mi hacienda tenia,
no una vez, ciento cobrada
Ella, obró con la justicia
mas recta y mas razonada
¡ Si ella hubiera imaginado!..

JACINTA Tu no quisiste enterarla
de nuestra posicion nunca
y como ella la ignoraba...

GASPAR. ¿Yo, yo decirle á mi madre,
á aquella intachable anciana,
que á costa de privaciones
nuestra fortuna aumentára,
que para atender el coche
y el palco, y á ricas galas,
y en fin, por parecer rico,
mi fortuna derrochaba?
Aunque mucho he descendido
no tengo el alma tan baja·
que aunque muy tarde, conozco
la enormidad de mi falta,
la presencia de mi hija,
me alienta para enmendarla.

JACINTA. Pero Gaspar, tú estás loco
y no piensas bien lo que hablas
¿No conoces que esta niña,
que ha vivido tan mimada,
sin gozar, sin conocer
mas que cumplida abundancia,
hoy que de tu madre llora

la muerte, con pena aciaga
¿Irás á aumentar su pena?
¿Decirle lo que aquí pasa?
¿Será este obrar generoso
cuando entre nosotros se halla
desde ayer tan solamente?...
¡Noticiarle tal desgracia!
Si tal locura consumas,
de fijo, vas á matarla.

GASPAR. Pero mujer...

JACINTA. Es preciso
reflexionarlo con calma.
Las apariencias al mundo
muy amenudo le engañan,
mas por ellas solo juzga,
y á ellas tan solo acata,
y el fulgor de la opulencia
le deslumbra y arrebata.
Es Magdalena, muy buena...
reune prendas muy altas
Mas si cumples tu proyecto,
te fio que no la casas,
al paso que con paciencia,
viviendo como reclama
nuestra posicion y estado,
de fijo que no se pasa
mucho tiempo, sin que queden
colmadas mis esperanzas
Y entonces, cuando veamos
ya su suerte asegurada,
harás lo que te convenga,
yo te daré carta blanca
Gaspar, si por mis locuras
(Con tono de suplica)
tuviste paciencia tanta,
¿de tenerla dejarás
cuando de tu hija se trata?

GASPAR. Jacinta, no es tu cariño,
tu vanidad, es quien habla
Con razones de ese temple
se ha fraguado mi desgracia,
que á tantas veces de oirlas,
llegué á tenerlas por sanas.

JACINTA. ¡Jesus! estás hoy tan terco,

que no te convence nada ;...
Pero prométeme al menos
que aguardarás á mañana.

GASPAR. ¿Qué esperas que te suceda,
que la lotería caiga?

JACINTA. Qué tu hermano sepa algo...
y como tanto te ama...

GASPAR. (*Con ira.*) ¿Esta mujer, está loca
ó tiene vendida el alma,
y pediría limosna
por comprar una butaca?
(*Con mas calma.*)
Cuando una ruina proviene
de una quiebra inesperada,
de un mal negocio de bolsa,
de un robo, de alguna fianza;
nadie tiene que ocultarlo,
no es deshonra la desgracia:
mas, cuando es por vanidad
y por el lujo arrastrada,
es preciso que la sufra
si no quiere el divulgarla,
sentir el justo desprecio
de las personas sensatas.
¿Qué le diría yo á Sixto?
¿Dónde hallaría palabras?

ESCENA V.

FERMIN, D.ª JACINTA, D. GASPAR.

FERMIN. (*Interrumpiendo.*)
Esperan se les reciba
los señores de Guevara.

JACINTA. ¡Cielos santo! ¡mis vecinos,
y yo sin gola, sin mangas.
Recíbeles tu, Gaspar,
un solo instante me basta.

GASPAR. (*Al tiempo de salir.*)
Yo, yo no tengo sonrisas
cuando llevo muerta el alma.

JACINTA. (*A Fermin.*) Dies que un solo momento
me esperen en esta sala. (*Vase Fermin.*)

¡Las visitas siempre llegan
cuando molestan y enfadan!

ESCENA VI.

CAROLINA, ISIDORO

CAROLINA. (*Entrando.*) No hay duda, doña Jacinta
hoy nos concede antesala.
ISIDORO. (*Que hablará en tono enfático.*)
Así pensará que a su hija
otorga mas importancia.
CAROLINA. ¡Te lo digo francamente
yo de verla tengo una ansia!
Dicen que es gran heredera
¿Te han dicho á tí si ere guapa?
ISIDORO. A la verdad, no lo sé...
presumo no será mala...
¡pero encuentro muy difícil,
que mi gusto satisfaga!
¡Le tengo tan refinado!
¡He visto tan buenas caras!
CAROLINA. Ese criado algo anciano
nos decia ayer mañana
que tiene una educacion
tan vasta... tan esmerada...
ISIDORO. ¡Bah! no se igualerá á la tuya
que la recibiste en Francia!
CAROLINA. Y á la verdad, no quisiera
que á la mia aventajara
Por eso con mucho empeño
he pasado esta semana
repasando en el piano
trozos de la Traviata.

ESCENA VII.

Dichos y D.ª JACINTA.

(*Abrazando á Carolina y dando la mano á Isidoro.*)
JACINTA. ¡Mi vecinita! ¡Isidoro!

¿Y mamá?

CAROLINA. Desesperada
con ese dolor reumático
que le obliga á estár en casa.

JACINTA. ¡Pobre Mercedes! tan jóven
y sin disfrutar de nada.

ISIDORO. Ya sabe usted tiene dias,
y á veces hasta semanas
que pueda salir en coche:
mas hoy, ni dejar la cama.

CAROLINA. Yo no me hubiera movido,
mas sabiendo la llegada
de Magdalena, y deseando
cuanto antes saludarla,
prolongar no hemos querido
por mas tiempo la tardanza.

JACINTA. Yo en su nombre y en el mio
por tanta atencion doy gracias.
Solo siento que a mi lado,
no pueda ella misma darlas.

ISIDORO. ¿Acaso se halla indispuesta?

JACINTA. ¡Indispuesta! no á Dios gracias
Ha salido con su tio
á hacer compras .. cosas varias,
encargos que urgen un poco .

CAROLINA. ¿Don Sixto está ya de marcha?

JACINTA. No tal, no permitiremos
que tan pronto se nos vaya.
Nada a dejarnos le obliga
y puede estarse con calma

CAROLINA. ¿Con qué, vive de sus rentas? (*Con interés.*)

JACINTA. Pudiera, que son holgadas
Mas su madre, que tenia
ideas un poco estrañas,
se empeñó en darle carrera,
y tanto y tanto le hablaba
de la ociosidad, y de sus
consecuencias, tan aciagas
segun ella, que embebido
de ese torrente de maximas,
trabaja como si fuera
verdad lo necesitara
Así mismo era Gaspar,
mas yo trabajé con maña

por quitarle estas rarezas...
y aunque algunas le han quedado,
¡al fin, ya nunca son tantas!
Mucho puede una mujer...

(Don Isidoro mirando por el balcon que da al jardin.)

ISIDORO. Ya los tiene usted en casa.
Cruzando están el jardin
si el deseo no me engaña.

JACINTA. ¡Oh! me alegro. Magdalena
sentido habria en el alma,
no encontrarlos, cuando á ella
su visita destinaban.

ESCENA VIII.

Magdalena entra seguida de D. Sixto. Al entrar saluda y deja encima de una silla varios envoltorios. Doña Jacinta la coje de la mano.

JACINTA. Sixto, hija mia, os presento
los señores de Guevara,
hijos de una buena amiga
cuya amistad digna y franca,
ha aumentado cada dia
nuestra vecindad cercana.
Don Sixto Ulloa, mi hermano
político.

ISIDORO. *(Dándole la mano.)* Con el alma
yo celebro esta ocasion...

(Don Sixto contesta afectuosamente. Magdalena á Carolina.

Sin habernos visto, data
de muy largo tiempo nuestra
amistad. Mamá en sus cartas
con admiracion y aprecio
siempre de ustedes me hablaba
y esto á concebir me alienta,
la lisonjera esperanza,
de que en mí, verá una amiga
que de largo tiempo, la ama. *(Se sientan.)*

CAROLINA. Lo creo: tambien aquí
siempre de usted se trataba.

SIXTO. *(Contestando á D. Isidoro.)*

Mucho su amistad me place,
aun que me duele en el alma
la causa que la motiva.
(Aludiendo al luto de su Madre.)

ISIDORO. ¡Qué diablo! es mucha tontada
affijirse cada dia
se mueren padres, hermanas...

SIXTO. *(Interrumpiendo.)*
El que suceda á los otros
no aminora la desgracia

JACINTA. *(A Isidoro.)* Su pena es tan exijente
que no la mitiga nada

CAROLINA. *(A Magdalena.)*
No hay que decir que Madrid
tiene siempre la primacia
Todo lo que de allí viene
se conoce á gran distancia;
yo con mucho afan espero,
que usted la reseña me haga
de las modas que allí reinan.

MAGDALENA. ¡Dios mio! Siento en el alma
el no complacerla en cosa
que es de tan poca importancia,
mas lo que yo sé de modas
son noticias tan... tan vagas!..

ISIDORO. ¿Cómo, pues, sin atenderla
viste usted con tanta gracia?

MAGDALENA. Agradezco la lisonja
mas ya que de ello se trata,
diré á ustedes que á la moda
rindo atencion muy escasa.
Cuando algo tengo que hacerme,
miro lo que mas me agrada,
y lo hace la modista,
con que ella lo sepa basta.

CAROLINA. *(Aparte.)* (Me parece que la niña
no es lo que todos pensaban.
Yo probaré á donde llega
esa educacion tan vasta!)
Usted, que de admirar viene
de la corte la elegancia,
la animacion y el bullicio..
vá á encontrarlo muy á falta.
Mas en todo cuanto pueda,

yo haré, que usted se distraiga
y tendré á mucho favor
que cuando mejor le plazca
se sirva de mi caballo,
que es de pura, y buena raza.

MAGDALENA. (*Con humildad.*) No sé como agradecer
sus atenciones tan gratas;
mas no sé de equitacion...

CAROLINA. ¡Oh! ¡cuanto lo siento! Es lástima
que no haya usted aprendido
una cosa que distingue
tanto, de la gente baja
Mas ya entiendo, así á la música
atencion mucho mas lata
ha podido conceder.
¿Toca usted, música clásica?

MAGDALENA. ¡Dios mio! tambien en esto
es completa mi ignorancia!

ISIDARO. (*Con zumba.*) ¿No gusta V. de la música?

MAGDALENA. (*Que lo comprende.*)
Y ¿quién és, que teniendo alma,
no goza con la creacion
que transporta y arrebata?

ISIDORO. Así de usted no es la culpa
sino de quien la ha educada.
¡Qué distinta es la instruccion
cuando se recibe en Francia!
Mas aquí y viviendo al lado
de una señora ya anciana,
preciso es que se resienta
de aquellas ideas rancias!

MAGDALENA. (*Que se siente herida, contestando con dignidad.*) Es que hoy, en educacion,
las opiniones son varias.
Unos son de parecer
que es la mujer, debil planta,
unicamente nacida
para adorno y para galas
y no es estraño la instruyan
para que sepa llevarlas,
y que ella, viendo á que fin
se la tiene destinada,
crea llenar su mision
al escojerlas con gracia,

exigirle más... no pueden.
¡Quién pide á la futil gasa
que tenga mas digno objeto
que ser pasajera gala!. .
Otros, como la señora
que usted alude, la anciana
cuyo talento y virtudes
el buen criterio admirara,
pensaba que la mujer,
el Hacedor, al crearla,
la destinó á una mision
mas digna y mas elevada!
Ella, en la inocente niña
la culta madre miraba,
que ser debia la antorcha
que á sus hijos alumbrara.
¡Creia que de mucha ciencia
las madres, necesitaban,
para formar corazones
de los que un dia á su patria
deben de dar el ejemplo
de una conducta sin tacha!
¡Y no es que frágil, injusta
á la mujer acusara
si vivia satisfecha
al arrullo de sus galas!
¡Tan solo, á la educacion
que frívola, hueca y vana,
vá las dotes alterando
con que el Señor, la dotara.
Podrá ser, si á usted se atiende,
que esto, las deslumbre en Francia,
en España aun se admiran
algunas ideas rancias!!

SIXTO. (*Que ha escuchado con vivas muestras de aprobacion.*) ¡Bien Magdalena, muy bien.
estas eran sus palabras!
¡Oh! si ella pudiera oirla
¡cómo á Dios le diera gracias!

MAGDALENA. (*Confusa*) ¡Oh! no, me hubiera culpado
y con razon muy sobrada,
de haber dado mi opinion
cuando á nadie hacia falta,
(*Resuelta*) mas no pude contenerme

cuando oí que la acusaban!

JACINTA. *(Aparte.)* ¡Nadie nos va á visitar si esas locuras propaga!

ISIDORO. Yo ruego á V. me dispense .. que ofenderle no pensaba.

MAGDALENA. *(Con sencillez.)* Solo soy yo la que debo pedir perdon por mi falta.

CAROLINA. Mi hermano, es quien no debia ..

MAGDALENA. Si añadeo una palabra creeré que no me perdonan ..

ISIDORO. No comprendo qué importancia

CAROLINA. *(Interrumpiendo.)* Mostrarémos el encono, volviendo á verla mañana!

MAGDALENA. Esta vez á mi me toca y sabré saldar la paga

ISIDORO. *(Viendo que van á acompañarles.)* No permitimos

JACINTA. *(Saliendo con Isidoro y Carolina.)* De paso iré á escribir unas cartas.

ESCENA IX.

D. SIXTO y MAGDALENA.

(Breve pausa durante la cual D. Sixto contempla á Magdalena que se deja caer encima de una silla apoyando la cabeza entre sus manos.)

SIXTO. *(Con ansiedad.)* Magdalena di ¿qué tienes? ¿Que te han hecho? ¿qué te pasa?

MAGDALENA. ¡Ojalá que yo pudiera darme cuenta de estas lágrimas! *(las enjuga y cambia de tono)* ¡Pues sin motivo cayeron, ya nada importa secarlas!

SIXTO. Magdalena, tu padeces, no lo ocultes: cosa vana fuera pedir á mi... afecto, que ya no te adivinara!

MAGDALENA. ¡Es verdad mas me avergüenzo de hallar pequeña la causa! Las emociones que siento desde que aquí estoy ¡son tantas!

lo encuentro tan diferente
todo... que hasta las palabras,
no me parecen las mismas
que escuché desde la infancia
y como mi pensamiento
no encuentra aquí, semejanza,
al ver que de entre mis labios
algunas veces se escapa,
temblo, que objeto no sea
de alguna censura amarga,
y sufro el ver que me encuentro
de forastera en mi casa!...
Cuan dichosos me parecen
aquellos dias de calma,
consagrados al estudio
y á la ciencia! Aquellas plácidas
veladas de primavera,
que en tan serena bonanza,
vos me enseñabais las leyes
que á nuestra esfera estrellada
rijen, y los nombres bellos,
de las luces que la esmaltan!

SIXTO. (¡Esta niña no comprende
que me está estrujando el alma!)

MAGDALENA. ¡Qué iguales tuvimos siempre
los deseos y esperanzas!
¿Recordais aquel otoño,
que con tan viva constancia,
quisimos la agricultura
ver por teoría y por práctica?
¡Con qué interés vuestra madre
nos animó en la batalla!
Yo la gané... ¡Y fué cosecha
de bien cumplida abundancia!
(Con amargura.)
¡Cuando pienso que estas dichas
no he de volver á gozarlas!

SIXTO. Magdalena, por favor,
ni una frase mas añadas...
Me encuentro muy conmovido
y tú un poco fatigada...
Deseo quedarme solo.

MAGDALENA. *(Con ademan de cogerle la mano.)*
Saldré... pero antes la causa

quiero

SIXTO. (*Notando el movimento*)
No, no. Te suplico
que me dejes... Que te vayas.

MAGDALENA. (*Entrando en la habitacion de la derecha dice aparte*)
(¡Qué le habré dicho, Dios mio!
¡Eso solo me faltaba!)

SIXTO. (*Al verla desaparecer*)
¡Vete, el, que tu presencia
mi secreto me arrancara!
Dios mio, si el pensamiento
nos martiriza y nos mata,
¿por qué es tan débil el hombre,
que á su mente no lo arranca?

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Magdalena, aparece sentada al lado de una mesa y zurciendo unas medias. Encima de la mesa un álbum y un canastillo con varios ovillos. Carolina de pié á su lado. D.ª Jacinta con abrigo y sombrero en disposicion de salir.

CAROLINA. No hay que discutir, en Francia
es el gusto mas perfecto.
No lo digo por pasion
que á la evidencia me atengo.
¿El vestido que usted lleva,
de seguro se lo han hecho
en Madrid? ¡ La capital,
qué ser debiera modelo!
y de tan liso ¡ parece
hábito de monasterio!

JACINTA. (Así, así, que me la riña (*Aparte á Carolina*)
y la convenza, eso quiero.)
Ya la escuchas, Magdalena
no sabes cuanto me alegro,
que Carolina, te diga
lo que yo con pesar, veo.
Tu manera de vestir
es risible en este tiempo
en que cualquier modistilla
se viste con tanto esmero.
Se puede ser muy sencilla

sin llevarlo á tanto estremo.
¿Quién va á fijarse contigo
si no procuras los medios?

MAGDALENA. ¿Y á la mujer no le cabe
en el mundo mas empeño,
qué pensar de que manera
ha de hacer su casamiento?

JACINTA. ¿No lo dije? Convencerla
no es posible. No hallo medio.

CAROLINA. ¡Oh! muchas cosas se alcanzan
con la paciencia y el tiempo.

JACINTA. ¡Ay! Carolina, lo dudo.
en fin con usted la dejo.
He de salir á unas compras
Por usted no me detengo.

CAROLINA. Cuando la amistad es franca
se escusan los cumplimientos.

JACINTA. Muy pronto estaré de vuelta.
(*Suplicante*) Madgalena, haz un esfuerzo,
escucha bien sus palabras,
será para tu provecho.
(*Aparte á Carolina*.) Si usted no la civiliza,
no sé como voy a hacerlo.

ESCENA II.

CAROLINA y MAGDALENA.

CAROLINA. Ye ve usted, doña Jacinta
dándome á mí sus derechos,
me autoriza á que la riña
para alcanzar su deseo.
y al comenzar mi reinado
con la ocasion ya tropiezo
¿Qué hace trabajando siempre?
¿Qué logra con tal empeño?

MAGDALENA. Distraerme, no pecar
y hacer algo de provecho.

CAROLINA. No le creo talisman
capaz de tantos efectos.
De una cosa muy lijera
le hace V. de mucho peso

MAGDALENA. ¿De hijero califica
á ese precioso embeleso,
que nuestras cuitas endulza
y nos hace ameno el tiempo?
A ese guardador celoso,
inseparable, severo,
de todas nuestras virtudes
de todos nuestros afectos?
Yo le rindo gran estima
que muchos goces le debo.

CAROLINA. (*Con ironia*) Usted tan solo virtudes,
nosotros muchos defectos

MAGDALENA. (*Deja la labor y se levanta.*)
No reclamé una lisonja
al decir mi pensamiento,
que aun que se, que algo distintas
las opiniones tenemos,
no seré yo quien jurara,
si V acierta y yo yerro!

CAROLINA. Eso enseña la esperiencia,
y bien hará de no hacerlo.
En el mundo, cada dia
se ven hombres, que teniendo
á la vista á una mujer,
hacendosa . de gran mérito;
de ella los ojos desvian
y cojen, con mucho anhelo,
otra que en valor de prendas
no tendrá mitad del precio.
En sociedad, vale mucho
presentarse con esmero
y vestir con elegancia,
y concurrir á paseos,
y hallarse bien iniciada,
de la moda en los secretos
Eso á los hombres cautiva
y yo sé de mas de uno de ellos,
que no se uniera á mujer
ajena de estos preceptos.

MAGDALENA (*Con pausa é intencion*)
Es natural: de otro modo
se desmintiera el proverbio
Es razonable que el hombre,
que delante de un espejo,

afeminado, malgaste
la riqueza de su tiempo,
elija tambien quien guste
tan nécio entretenimiento...
¿Cómo el valor de un brillante
podrá conocer el ciego?

CAROLINA. (*Aparte.*) ¡Oh, sus palabras me dañan
como pinchazos de acero!
Es preciso convenir
que juzga V. con acierto,
y que prendas tan amables,
mucho devoto habrán hecho!

MAGDALENA. Jamás escuché un... ¡yo te amo!
(*Con sencillez.*)
ni en público, ni en secreto.

CAROLINA. Lo dice tan gravemente
que tendrémos que creerlo
Y vea usted que son las cosas,
se me antojó con empeño
que usted á don Sixto amaba.

MAGDALENA. (*Aparte.*) (¡Dios mio! yo desfallezco.)

CAROLINA. (En el blanco he dado el tiro.)

MAGDALENA. (*Con turbacion.*)
¿Qué es lo que creer le he hecho?...

CAROLINA. Nada que muy fijo sea
Mas algunas veces, viendo
que usted sus frases escucha
con tan vivo arrobamiento...
Que en cuantas cosas él hace
le cita usted por modelo
Como, segun me han contado,
son iguales los deseos...

MAGDALENA. (*Con agitacion.*)
Cuando de todos los hombres
no mas que uno solo... vemos,
cuando todos, á su lado
nos parecen tan pequeños,
cuando en su rostro, en sus ojos,
comprendemos sus deseos,
cuando su voz y sus pasos
resuenan en nuestro pecho,
y el mas justo, y el más digno,
y el más noble, le creemos,
es quizás... ¿Por qué le amamos?

CAROLINA. ¡Dios mio! ¡qué duda tiene?
Eso se advierte al momento.
MAGDALENA. ¡Y cómo.. despues... se sabe
si su amor le merecemos?
CAROLINA. Fácil es. ¡Si se declara
ya el enigma está deshecho!
MAGDALENA. (*Ingénuamente*)
¿Y no fuera tambien fácil
nos amára sin saberlo?
CAROLINA. ¡Oh! qué ocurrencia! Los hombres,
jamás tropiezan en esto.
(*Aparte y mientras Magdalena se inclina pensativa, y suspensa*)
(Sé todo cuanto queria.
y ya en mis manos la tengo.)

ESCENA III.

PEDRO, CAROLINA y MAGDALENA. (Pedro que entra alborozado llevando en la mano un cofrecillo)

PEDRO. Magdalena ¡qué fortuna!
(*Reparando en Carolina.*)
Buenas tardes. (Mal encuentro:
no la puedo resistir,
se me queda aquí... en el cuello.)
CAROLINA. ¡Muy buenas las trae usted,
que llega tan placentero!
PEDRO. Magdalena ¿No me escuchas?
MAGDALENA. (*Turbada.*) Yo... ¡Dios mio! Si. Ya atiendo.
PEDRO. ¿No reparas mi alegria?
Ya lo hallé.
MAGDALENA. (*Con bondad*) Vamos, ¿Qué és ello?
PEDRO. ¡Si yo siempre lo decia
y nunca me daban crédito!
Empeñados en que estaba
perdido el cofre. ¡Qué tercos!
Yo sabia que al venir
lo encontraria al momento.
¡Mas de fijo, que pensaban
que seria un trasto viejo!
¡Jurára... no lo buscáron,

cuando yo mandé por ello!
Mas ya se vé. ¡Quién, quien busca
guardadas con tanto esmero
las cosas... ¡que pera muchos,
no tienen ya ningun precio!
¡Pobre Juana! ¡Cómo pasa
todo en el mundo! Me acuerdo
como de hoy mismo, del dia
que le pidió esos enredos
á doña Jacinta. Como
ya tenias otros nuevos,
ella recojia siempre
los que dejabas por viejos!
Mandó construir este cofre,
y puso los embelecos,
pensando que al destetarte
le sirvieran de consuelo.
(*Lo abre.*) Mira que bien arreglado
se encuentra todo aquí dentro.
(*Va sacándolo.*) El chupador de marfil,
el conejito y el perro,
la vagilla, las muñecas,
mas ¡dónde están tus cabellos?
(*Lo revuelve todo con pesar.*)
¡Eso sí que me doleria!
¡Si aun parece que la veo
cuando ella, se los guardaba
con tan cariñoso esmero!
¿Más dónde los meteria?
¡Oh! todo he de removerlo
hasta que llegue á encontrarlos!
¿Quién habia de creer
que no estaban aquí dentro?
¡Tan doraditos! ¡Tan monos!
ahora que yo tan...

MAGDALENA. (*Interrumpiendo.*) ¡Pedro!
¿Qué nueva locura es esa?

PEDRO. Locuras ¿eh? Ya lo creo,
bien se conoce que tu
no te encuentras en mi puesto.
¡Tu gozas en lo futuro,
y yo vivo de recuerdos!

MAGDALENA. Vamos, Pedro, que ¡ni un chico
tuviera ya menos seso!

¿De cuando yo era muy niña
se han perdido los cabellos?
Nada mas pronto arreglado,
te cortas de los que tengo.

PEDRO. Ellos eran para mi
una joya de gran precio,
que reemplazarse no puede
y he de bañarlos, no hay remedio.
(Cambiando de tono.)
No es que desprecie la oferta...
mas yo cortaria un cabello,
cuando te sientan tan bien,
cuando admiran por lo bellos!!

CAROLINA. *(Aparte.)* (¡Ocasion mas oportuna!
¡A ayudarme vino el viejo!)
Sus palabras me recuerdan
de mi venida el objeto,
mas despues de haberle oido
temo me ponga mal gesto.

MAGDALENA. *(Mirando á Pedro con intencion.)*
Carolina, Pedro me ama,
y es su gozo mi deseo.
Por lo tanto le suplico
me diga pronto su objeto.

CAROLINA. Bordo á la litografía
un pañuelo, hace ya tiempo,
y he logrado, en vez de seda,
el bordarlo con cabello,
y para hacer unas sombras
en que tengo mucho empeño
que queden bien, me hace falta
el color de su cabello
Es usted tan bondadosa,
que á pedírselo me atrevo.

PEDRO. (Dile que vaya á comprarlo
á casa del peluquero.) *(Aparte á Magdalena)*

MAGDALENA. *(A Carolina.)* Eso no vale la pena.
Yo tendré un placer inmenso
que entre alguna cosa mia
en labor de tanto mérito. *(Dándole unas tijeras que hallara dentro del canastillo.)*
Córtemelos usted misma,
que lo hará con mas acierto.

CAROLINA. No puede usted figurarse

cuánto el favor agradezco.
Mas no los quisiera ahora.
En este traje no tengo
bolsillo, y fácil sería
con mi distraccion perderlos.
Basta me dé su palabra
de entregarlos el momento
á cualquiera que en mi nombre
le venga á pedir por ellos

MAGDALENA. Hágalo usted como guste
que yo un placer tengo en ello.

CAROLINA. Ya que á su amistad tan franco
tanto favor le merezco,
más me atreveré á pedirle...

MAGDALENA. ¿Y que será?

CAROLINA. (*Señalando á los de la nuca*)
Un rizo de estos.
Es mas claro de color,
y me hará más buen efecto.

PEDRO. (*Aparte a Magdalena*)
(No lo crees, te lo pido
porque le de envidia verlo)
(*Se oye un reloj que da las cuatro.*)

MAGDALENA. Pedro, oigo que dan las cuatro,
hora que á mi padre leo,
si le dijeres que voy,
me prestáras un obsequio.

PEDRO. (*Cogiendo el cofrecillo.*)
Y de peso mirará
si en los cajones del centro...
Sí — sí — quizás allí están
¡Qué placer si los encuentro! (*Vase.*)

ESCENA IV.

CAROLINA y MAGDALENA.

CAROLINA. ¡Qué original es el hombre!

MAGDALENA. El pobre va siendo viejo,
y hay que disimularle
de su vejez los defectos.

CAROLINA. ¿Con qué queda convenido

que me hará usted el obsequio?

MAGDALENA. *(Interrumpiendo.)* Le repito que disponga de cuento yo valgo y tengo.
Aun que no vale nombrarse
favor de tan poco precio.

CAROLINA. Concedida la demanda
yo pues retirarme puedo.

MAGDALENA. De ningun modo, me dijo
usted, si mal no recuerdo,
que de estar hoy á mi lado
formado había el proyecto.

CAROLINA. Es verdad, que así lo dije,
mas que he de estorbarle temo

MAGDALENA. Al contrario.

GASPAR. *(Dentro.)* ¡Magdalena!

CAROLINA. ¿Vé usted como razon tengo?

MAGDALENA. Mi pobre padre, la vista
débil tiene en tanto estremo,
que me es preciso leerle
periódicos y correos.
Y de tan leve molestia
se me muestra tan contento,
que no me atrevo á privarle
un dia, de no tenerlo.
Pero hoy, le diré el motivo,
y aquí volveré al momento.
Iré á leerle otro rato.

CAROLINA. Si tal hace, no me quedo.

MAGDALENA. Ya que es tan buena, registre
el álbum mientres yo vuelvo. *(Vase.)*

ESCENA V.

(Carolina se queda mirando la puerta por donde desaparece Magdalena, hasta que figura la ha perdido de vista. Entonces y despues de haberse asegurado que está sola, se dirige al balcon haciendo señas con un pañuelo.)

CAROLINA. Me ha visto. Cruza el jardin.
(Separándose del balcon.)
¡Oh! no tardes. Llega presto.
Un instante de retardo
malograra mi proyecto.

(Mirando por donde ha desaparecido Magdalena.)
Es clara tu inteligencia
y muy vasto tu talento;
mas tienes el corazon
á la verdad, poco esperto.
Yo tu pecho he descifrado
cual si fuera un libro abierto,
mientras que el mio ha quedado
entre las sombras envuelto
Verémos quien de las dos
vá á vencer en este juego.
(Cambia el tono.)
Yo quisiera, sin embargo,
que alguien leyendo aquí dentro,
el motivo me dijera
del encono que la tengo
¿Es que en algo me ha ofendido?
¿Sería amor lo que siento? *(Con espanto.)*

ESCENA VI.

CAROLINA É ISIDORO, entrando.

ISIDORO. Ya vés mi dulce hermanita,
como en todo te obedezco.
CAROLINA. Isidoro, nos conviene
no desperdiciar el tiempo.
Es Magdalena muy rica...
ISIDORO. *(Interrumpiendo.)*
Y tú ¿lo sabes bien cierto?
CAROLINA. Fuera simpleza dudarlo
despues de lo que oigo y veo.
A mí, me place D. Sixto,
y ya que á la edad que tengo
no han merecido mis dotes
una mirada de aprecio,
ya que siendo como todas
solo á las demás contemplo
de nuestra cansada senda
llegar, por último, al término,
ya que el mundo en su pensar
tan elocuente y discreto,

si de sus pullas emerges
no queremos ser objeto,
no nos abre mas camino
que matrimonio ó convento:
darme no puede la culpa
si al mirarme en tal aprieto,
busco alcanzar por intriga
lo que sin ella no puedo.

ISIDORO. Mas, veamos tu opinion
y sepa lo que hacer debo,
pero que encienda Cupido
la antorcha del himeneo.

CAROLINA. No estamos muy á propósito
para que aquí de esto hablemos
Ayer te enteré ... ¿Le has dicho
que en esta estancia le espero?

ISIDORO. Sí: se mostró algo admirado,
mas dijo vendria luego.

CAROLINA. ¡Oh! pues no nos detengamos,
y cada cual á su puesto
No olvides mis instrucciones:
al punto ponte de acecho,
mira atento hácia el balcon,
y el ver que saco el pañuelo,
del nuestro, salta al jardin,
y á lo demande vé presto.
En los tropiezos no pienses,
que está ya llano el terreno.

ISIDORO. ¿Y estás segura que hará
como siempre su paseo?

CAROLINA. A leer fué al pabellon.
Por fuerza tendrá que hacerlo.
¿Has traido las tijeras?

ISIDORO. (*Sacando un estuche de su bolsillo.*)
En este estuche las llevo.
Y ¡opinas que con tan poco
lograrémos nuestro anhelo?

CAROLINA. Todo se puede esperar
de un breve instante de celos.

ISIDORO. Pues pensaba, Carolina,
que si yo pudiera hacerlo,
tu verías que prontito
lográbamos el objeto.
Tengo una declaracion

debida á mi agudo ingenio...
CAROLINA. Di una palabra de amor
y todo vas á perderlo.
ISIDORO. Cumpliré con lo pactado,
no hay que enojarse por esto
CAROLINA. Isidoro, no malogren
tus sandeces nuestro intento.
(Vase Isidoro.)

ESCENA VII.

CAROLINA.

Cuando á la cumbre tocamos,
corazon, no desmayemos!
Al saber que va á venir
mi sensacion no comprendo. ...
(Dirigiéndose al espejo.)
Veremos si cumples hoy
tu obligacion, buen espejo
Si del tiempo que te ha dado,
me vas hoy, á dar el premio.
(Se arregla el cabello.)
Este flor me sienta mal *(Se la quita.)*
me hace pálida en estremo....
Oigo pasos... es D. Sixto...
Hoy si vacilo, me pierdo

ESCENA VIII.

CAROLINA. DON SIXTO.

SIXTO. Segun me ha dicho Isidoro
hace muy pocos momentos,
usted tenia que hablarme
¿Podré saber á que objeto?
CAROLINA. Una cosa muy sencilla
Una quinta de recreo
tenemos cerca Valencia,
y cada año, en este tiempo,
á cazar, varios amigos

en nuestros bosques tenemos.
Y como sé es diversion
que gusta á usted con estremo,
tengo un placer en rogarle
el que sea de los nuestros.
Mamá ha querido que yo,
de su invitacion fuese eco,
porque á aceptar, más le instara
nuestro franco ofrecimiento.

SIXTO. ¿Vendrá tambien Magdalena?

CAROLINA. (*Con intencion.*) Inútil segun preveo
será invitarla... Isidoro
ha dicho que no viene... .

SIXTO. (*Admirado.*) ¿Esto
impide que Magdalena?...

CAROLINA. Don Sixto, por lo que infiero,
está usted poco enterado
de lo que pasa aquí dentro.

SIXTO. ¡Qué pretende usted decir?

(*Carolina acercándose al balcon, hace con su pañuelo la seña convenida con Isidoro que figura la ve desde el jardin. Carolina con intencion.*)

CAROLINA. Que el que con ojos serenos
contempla lo que sucede,
sorprende á veces... al vuelo...
alguna frase... ó mirada...
que indica... ciertos afectos...
El amor es caprichoso
y como siempre hay recelos...
donde nadie lo imagine,
muchas veces toma asiento
Magdalena ha de casarse,
mi hermano... es tambien soltero...

SIXTO. ¡Concebir yo no es posible
un absurdo mas completo!
¡Si alguna cosa V. ha visto
no es fácil que sea en sueños?

CAROLINA. Por suerte la Providencia
viene á apoyar mis asertos.
(*Hace que se asome al balcon.*)
Mire usted, desde este sitio,
si son verdades ó sueños.

SIXTO. ¡¡Es Magdalena!!... sí... es ella!!
(*Que se ha asomado al balcon.*)

¡¡Oh!! ¡Qué miro?..' Sí... Lo veo!!
(*Se aparta y se deja caer en una silla.*)
Yo deliro... Yo estoy loco...
¡¡Si yo no quiero creerlo!!

CAROLINA. ¿Con qué no se ha convencido?

SIXTO. ¡Horrible daño me ha hecho!

CAROLINA. ¡Oh! ¡Tanto amor le profesa!

SIXTO. Más... no cabia en mi pecho...
Pero esto... era ayer, que hoy... hasta
de decirlo... ¡me avergüenzo!
El amor es flor preciosa
que nos emana del cielo,
y todo en él debe ser
tan digno como perfecto!
(*Señalando al cielo.*)
¡Quien de allá, lo ha recibido,
no le es posible ponerlo
en una alma ruin, mezquina,
indigna de merecerlo!
y si alguna vez... ¡que es raro!
llega á sucedernos esto,
no penseis que es que la amamos
no, és... és que nos lo creemos!!

CAROLINA. Y este amor ¿ella sabia?

SIXTO. Es verdad... ¡Ah! ¡Esto es cierto!
(*Reflexionando.*)
¿Qué sabe esta pobre niña,
del amor que yo la tengo,
si yo nunca me he atrevido
ni á decírmelo á mi mesmo?
¡Si he pasado tantos años
amándola sin saberlo!
Por el mismo sér guiados,
en ambos, iguales fueron
ideas y aspiraciones,
y goces, y sentimientos!
Y al ver que así, tan iguales,
crecian nuestros afectos,
llegué un dia ¡pobre loco!
á abrigar el pensamiento
que no encontrando en ninguno,
como en mi pasion, el éco
que mas igual respondiera
á sus nobles sentimientos,

no alentaria su amor
mas que el fuego de mi pecho.

CAROLINA. (*Turbada*) ¡Basta! Magdalena viene;
quizás no es lo que creemos...
Tal vez... son coqueterías
muy propias en nuestro sexo.
Si usted quisiera creerme, ..
un poco de fingimiento
quizás nos descubriría
el negocio por entero.
Con darme un poco de ayuda
confío que lo sabremos.

ESCENA IX.

D. SIXTO, CAROLINA y MAGDALENA.

MAGDALENA. Mucho he tardado ¿verdad?
mas he tenido un encuentro...

CAROLINA. No tiene que disculparse
(*Interrumpiendo con viveza*.)
pues que yo sé el fundamento
y es Don Sixto tan amable
que á su lado vuela el tiempo.

MAGDALENA. Me place que mi presencia
ninguna falta haya hecho.
(*A D. Sixto*.) Pero ¿de que se trataba
que conmovido os encuentro?

SIXTO. (*Con violencia*.) Nada grave. Le decia
que me gustaba en estremo ..
que lleva un traje muy rico ..
que viste... con un acierto .
(*Aparte*.) Son sin duda estas sandeces
las que el prodigio habrán hecho!

MAGDALENA. Yo jamás tales palabras
(*Aparte con celosa sorpresa*.)
le oí pronunciar. ¿Que es esto?

CAROLINA. Con que podré asegurarles (*A D. Sixto*.)
que será usted de los nuestros?

SIXTO. Sí, sí. Esto ni preguntarlo ·
yo tendré un placer inmenso
en asistir. Su presencia

aumentará mi embeleso

MAGDALENA. (¿Qué frases son las que escucho
que les oigo... y nada entiendo?)

SIXTO. ¡Se hará pronto la partida (*A Carolina.*)

CAROLINA Muy pronto, según yo creo
Mas si gusta acompañarme,
en mi casa lo sabremos.

SIXTO. Con sumo gusto.

(*Carolina hace seña a D. Sixto para que le dé el brazo, lo que éste le hace maquinalmente. Carolina saludando a Magdalena que los contempla asombrados.*)

CAROLINA. Mas tarde nos veremos.

(*En el instante de salir D. Sixto, suelta el brazo en que se apoya Carolina y retrocede como si quisiera decir algo á Magdalena, pero mudando de idea, presenta otra vez el brazo y sale repentinamente Carolina que ha comprendido la lucha de D. Sixto aparte al salir.*)

(Hizo efecto
otras por igual camino
han hecho su casamiento.)

ESCENA X.

MAGDALENA

(*Pausa durante la cual Magdalena continúa sin que sepa darse cuenta de lo que le pasa.*)

¡Dios poderoso alumbradme!
que estoy mirando y no veo,
y hablando no sé qué digo
y escuchando no comprendo!
Mas ¡qué luz tan repentina
entre la sombra entreveo?
Sí, sí, aun parece que escucho
de sus palabras el eco:

(*Repite los versos que recita Carolina, en la escena II del segundo acto.*)

«En sociedad vale mucho
«presentarse con esmero,
«y vestir con elegancia
«y concurrir á paseos,

«y hallarse bien iniciada
«de la moda en los secretos!
«Eso á los hombres cautiva...
¡Ilusion de mi cerebro!
¡Aparta! la luz no es buena
si confunde los objetos!
¡Qué le valió á aquella anciana
mostrarme el camino recto,
si yo tan débil, indecisa,
oscilo ya al primer viento!
Imaginar que mi tio...
tan ilustrado... tan serio...
(Con ternura.) ¡Cuántas locuras concibo
desde que sé que le quiero!
(Otra vez con sospecha.)
¡No obstante salieron juntos...
y tales cosas dijeron!...
y quien sabe lo que ahora...
(Dirigiéndose al balcon.)
¡Desde allí aun puedo verlos!

ESCENA XI.

MAGDALENA, DOÑA JACINTA Y DON GASPAR.

(Doña Jacinta y D. Gaspar salen por la puerta del foro izquierda sin reparar en Magdalena, que está abalanzada al balcon.—Doña Jacinta que lleva el mismo traje que en la escena primera, se presenta con abatimiento.—Don Gaspar en un esceso de furor, de desesperacion.)

GASPAR. ¡Tú eres quien ha de decirle
la posicion que tenemos!
Y que estamos ¡arruinados!!
Y esto, ha de ser al momento.
(Mostrándole un pliego.)
por que hoy mismo de esta casa
salir por siempre debemos!

JACINTA. ¡Dios mio! ¡Dadme valor
para confesar mis yerros!

MAGDALENA. *(Desde el balcon.)*
Van del brazo... se detienen...
Me ven... Sí, el... Se hablan... ¡Cielos!

¡Y... y le besa la mano! ¡ah!

JACINTA. (*Reparando en ella.*) ¡Magdalena!

(*Magdalena se aparta del balcon y se arroja en sus brazos.*)

MAGDALENA (*Fuera de sí.*) ¡Madre! Quiero
de hoy más, creer tus palabras
y brillar en los paseos,
y salir siempre á caballo,
y llevar joyas de precio,
y deslumbrar á la gente
con los trages más soberbios!
que estos vestidos humildes
nunca más llevarlos quiero!

GASPAR. ¡Hija mia, no concibas
tan insensatos proyectos!
(*Con desesperacion.*)
¡Estamos pobres! ¡Estamos
arruinados!!

MAGDALENA (*Dejándose caer desfallecida en un sillon.*)
¡Dios eterno!

(*Don Gaspar muestra con la mano a Doña Jacinta á Magdalena desmayada, como diciendo: «Esta es tu obra.»*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON SIXTO, luego FERMIN.

(Don Sixto que entra por la puerta de la izquierda como buscando a alguno.)

SIXTO. Pues tampoco aquí le encuentro.
He de verle, me es preciso
(Agita la campanilla.)
¿Está en casa don Gaspar?
(A Fermin que se presenta.)

FERMIN. Sí, señor, si no ha salido.

SIXTO. Pues dígale usted que venga,
que yo hablarle necesito. *(Vase Fermin.)*
(Don Sixto despues de un breve silencio.)
Basta ya de vacilar,
que esta lucha es un suplicio!
Yo no dudo que en el mundo
reine muy alto el olvido
pero serán corazones
que no amarán como el mio!
Se comprende olvide el hombre,
cual pasajero capricho,
un amor, que en poco tiempo
ha germinado y vivido,
mas no espere tal milagro
si ha arraigado desde niño
¿Qué voy á hacer? ¿Qué pensar
que con ella no esté unido?

¡Pues porqué, con tanto afan,
forcejar con un delirio,
si luchar para olvidarla,
es luchar contra el destino?
Pues sigamos la corriente.
Gaspar mil veces me ha dicho
que le diera gran placer
verme á Magdalena unido...
Pero yo entonces . temia...
vacilaba... como un niño
no pensaba que en el mundo
todo es vario..., fugitivo...
y como un necio, lloraba
y á Dios, demandaba auxilio,
para que mi amor vehemente
en su pecho hiciera nido!
Pero ahora... es diferente,
sin mas tardar, aqui mismo,
pediré á Gaspar su mano,
él lo quiere con ahinco,
y si ella se resistiera,
sabrá obligarla... ¿Qué he dicho?
¿Y es amor lo que me guia?
Es . ¡miserable egoismo!
¡que nunca el amor sugiere
sentimientos tan mezquinos!
¡Oh, Señor, cuando pensamos,
sujeto nuestro albedrío,
porque en pos de sus locuras
puede rodar al abismo!
Es necesario que parta,
sí, que de aquí salga hoy mismo,
que me aleje como debo
de donde sé que hay peligro,
de concebir y alentar
sentimientos tan indignos!

ESCENA II.

DON SIXTO y DON GASPAR

GASPAR (*Entrando y aparte.*) (Si yo tuviere valor
para enterarle... ¡Dios mio!

Es tan leal... tan generoso!
Y no queda otro camino!)

Don Sixto reparando en don Gaspar, que se ha detenido en el dintel. Aparte.)

SIXTO. (Quiere el cielo darme ayuda
para marchar. ¿Qué le digo?

(A don Gaspar, como buscando con trabajo en su mente las palabras que ha de decir.)

Siento haberte molestado...
mas... no he sido sin motivo...
Ocurren con tal frecuencia
sucesos tan imprevistos...
que no es posible, en el mundo,
que uno logre estar tranquilo.
Al ocurrir la desgracia
que tan grave nos ha sido,
pensando tomar descanso
por algun tiempo, al ministro
pedí licencia, y la dió,
mas, con dilema preciso,
de que en tanto yo pusiera
quien hiciera mi servicio.
Dolido de mi pesar
se me ofreció un buen amigo...
y ahora... há pocos momentos...
he recibido el aviso
que ha enfermado gravemente,
y habré de partir hoy mismo.

GASPAR. Pero así, tan de repente?

SIXTO. Imposible es diferirlo.

GASPAR. Que se arreglen como puedan.
Puedes hacer caso omiso
del empleo, y no comprendo
viviendo tan reducido...
(Yo no sé cómo empezar.)
trabajes con ese ahinco.
Estoy tentado en creer,
que debes de ser muy rico!

SIXTO. Gaspar, quien á sus deberes
rinde el tributo debido,
quien odia la ostentacion
y el lujo como el dominio
que más seres encadena
y que abre más precipicios.

quien, contento con la suerte
que en la tierra le ha cabido,
ni malgasta ni retiene
sin provechoso motivo,
y emplea cuánto le es dable
de la pobreza en alivio,
ni nunca le verás pobre,
ni es fácil le veas rico,
pero en paz con Dios y el mundo,
y tambien consigo mismo,
siempre vivirá en la tierra
bien respetado y querido

GASPAR. (*Aparte.*) Y cómo voy á decirle...
¡Y despues de lo que ha dicho!
Que se lo diga Jacinta,
que ella la culpa ha tenido.
Avisaré á Magdalena,
y á Jacinta lo ocurrido
para que al momento vengan.

SIXTO. ¡Oh! ¡Gaspar! ¡Te lo suplico!
(*Interrumpiendo con viveza.*)
no quiero que nadie sepa
de mi viaje lo mas mínimo.

GASPAR. ¿Y te irás sin despedirte?
No comprendo que motivo...
¿Que va á decir Magdalena,
cuando sepa que te has ido,
sin verla... sin abrazarla...
cuando sabes el cariño
tan grande que te profesa!

SIXTO. (*Con amargura.*)
No lo dudo y por lo mismo,
quiero ahorrarle el sentimiento
tan natural, de un despido.

GASPAR. Que opines respecto á ella,
asi, por fin... lo concibo,
mas... que tú no lo desees
en verdad no me lo esplico.

SIXTO. (*Con violencia.*)
Pues yo juzgaba... Gaspar,
que, él que desde siempre... ha visto
á su lado á una muger
á la que mucho... ha querido,
cuando sabe ha de dejarla

y que en vez de su cariño
al volver á su morada,
he de hallar tan solo, el fijo
recuerdo, de su perdida
felicidad! .. Yo concibo,
que evite si, en lo que puede,
acrecentar su martirio!

GASPAR Me parece que yo debo
por lo que dices tu mismo,
decirte, que deberias
pensar en casarte, Sixto
Magdalena .. es buena hija,
sabes ta quiere.

SIXTO (*Aparte*) ¡Dios mio!

GASPAR Os habeis criado juntos .
Yo sabes, que del cariño
el amor, el paso es corto ..
Yo tendria un placer vivo,
(*Con interés.*)
en que á ti te convinieran.

SIXTO. (*Cediendo a su pasion con vehemencia.*)
¡Tu crees, que sin sentirlo,
accederia á casarse
sin repugnancia . sin. . (¡Sixto
(*Aparte y recordando su deber.*)
ques es lo que dices? Gaspar,
siempre serás aturdido!
(*Luchando por reirse.*)
¡Que gracioso pensamiento!
(*Lanzándose hacia la puerta de la izquierda para ocultar la violenta lucha de su corazon.*)
¡No sé como no me rio!

ESCENA III.

D. GASPAR, que lo ha visto desaparecer con asombro

¡Que le sucede á mi hermano?
No lo comprendo. No atino
a espllcarme ese incoherencia!
Si... no hay duda. eso habrá sido.
(*Reflexionando.*)
por no negarse á aceptar. .

¡Es tan mirado! ... ¡Tan digno! ..
¡Pobre Magdalena! yo
que en un instante he creido,
que lograria salvarla
quizás por este camino
del rigor de la pobreza!
¡Amargo, justo castigo!
para un padre ¿qué mas duro
tormento que el dolor vivo,
de encontrarse que es culpable
de la desdicha de un hijo? .
Un padre, no es libre, no,
que pertenece á sus hijos,
debe de ser su sosten,
y no tener mas que un fijo
pensamiento ... su porvenir.
Darles trillado el camino,
que aun despues de su muerte
debe servirles de auxilio!
Y yo asi .. de esta manera
con Magdalena, he cumplido?
¿Que la diré, cuando al verla
llorando con llanto esquivo
por las tristes privaciones
en que yo, la habré sumido,
me pregunte en que he gastado
su patrimonio? De fijo,
que quedará satisfecha
al escuchar que la digo
el lujo, la ostentacion,
me han minado de continuo
y como que teniendo uno,
gasté siempre, como cinco,
no es estraño que en el saldo,
tan solo luzcan perjuicios!
Y ¡ojalá! que asi lo hiciera,
mas no lo hara, yo lo fio,
y sus frases cariñosas,
serán ¡mi reproche vivo! (*Contrariado*)
¡Oh! alguien viene. Oigo voces (*Escucha*)

ISIDORO. (*Dentro.*) Tan aprisa hemos subido

CAROLINA. (*Id*) Descansaremos un poco.

GASPAR. ¿Quien ha de ser? ¡Vive cristo!
mi sueño, mi pesadilla,

mi tormento, mis vecinos!
¿Y en dónde, donde meterme
si aquí dentro me han cojido?
(Señalando la habitacion de la derecha.)
¿Qué hacer? ¡Ah! sí, en ese cuarto,
tal vez me dejen tranquilo.

ESCENA IV.

ISIDORO, CAROLINA, FERMIN. Al instante de desaparecer D. Gaspar entran Isidoro y Carolina seguidos de Fermin.

CAROLINA. ¿Dice usted no están en casa?
pues hace mal en decirlo.
Sentada tras el balcon
que da á la escalera, atisbo
á quien baja y á quien sube,
y á nadie salir he visto.
FERMIN. Señorita, usted no piense...
CAROLINA. *(Interrumpiéndole.)*
No le culpo en lo mas mínimo.
ISIDORO. Ni tampoco acuso á nadie,
esto es uso establecido,
pues hoy, se dice por nada,
que no se está de recibo.
Esto á mí... con las señoras,
me sucede de continuo
y cuidado... que les gusto
el verme, mucho, muchísimo!
CAROLINA. (Yo de aquí no he de salir,
sin que sepa, si se han visto.)
(A Fermin con intencion.)
Tan solo se esté seguro,
que nada les ha ocurrido *(Le dá dinero.)*
que están bien... que siguen buenos...
FERMIN. *(Tomándolo.)* (Esto es negocio distinto.)
No diré yo, que no tenga
la órden mucho motivo.
Hubo llanto y algazara...
y pérdida de sentidos...
pero, claro lo que pasa,
no, no lo he sacado en limpio.

CAROLINA. ¿Y no sabe si Don Sixto,
desque volvió de mi cese
lo del desmayo ha sabido?
¿Si ha hablado con Magdalena?

FERMIN. (*Aparte*) (La cuestion es del mocito.)
Dudo mucho sepa nada,
de su cuarto no ha salido
desde que volvió.

CAROLINA. (*Aparte*.) (Respiro)

FERMIN. Quien si, le hubiera enterado
mejor, que el mejor registro,
sino estuviere buscando
el movimiento continuo,
por los cajas y cajones
de todo el mueblaje antiguo,
habria sido el buen Pedro
¡Oh! ¡si él lo hubiera sabido!
Lo supieran a estas horas
de seguro, hasta los bichos!

CAROLINA. (*A Isidoro separándole a un lado.*)
Isidoro, la fortuna
tan propicia nos ha sido,
que al desplegar la madeja
ya hallamos lleno el ovillo.
Magdalena, debe estar
acostada, esto de fijo,
con lo cual hoy, que no se hablen
ni se vean conseguimos,
porque si vuelven á hablarse,
te juro estamos perdidos.

FERMIN. (*Aparte*) (El mas lego comprendiera
que hago estorbo en este sitio.)
Me voy: que vale la pega
hago entero mi servicio. (*Vase.*)

ISIDORO. Y ahora que estamos solos,
yo te diré muy conciso,
que tú, avanzas tu negocio,
mas no te ocupas del mio.

CAROLINA. Isidoro, no es posible
hacer nada con mas tino.
Cansada de ver casarse
amigas y conocidos,
y viendo que en muchos años,
de juventud y de albino

son pobres, sin posicion,
los que han pensado conmigo;
mirando que de tu hacienda,
grave ha sido el desperdicio
que has hecho con tus locuras,
cuando á atinar fuí con juicio,
que un matrimonio con doblas
te arreglára lo perdido,
quiso la suerte ó desgracia
que viéramos de improviso,
para tí, á una heredera,
y para mí un buen marido
Esto fué cuanto á mis ojos
se presentó en un principio:
ahora... lo que aquí siento *(al corazon.)*
ya es Isidoro distinto.
Hoy aun que apagar pretendo
de mi corazon el grito,
temo... que incauta he pisado
terreno resbaladizo.
Tú, á la quinta has de llevarla,
y una vez allí, conmigo
y con mi madre, te vuelves,
y mientras mi afan consigo,
tú consolando á la niña,
procuras hacer lo mismo.

ISIDORO Si de conquistas se trata
ya puedes darlo por listo
que si al comenzar el juego
me hubieras dado permiso,
yo te juro que á estas horas
ya estuviera concluido,
que el amor, si yo lo espreso,
nadie puede resistirlo.
Voy á contarte una historia,
en que baltarás lo que digo,
(Carolina demuestra impaciencia.)
Mas no fabrif te impacientes
que muy pronto estaré dicho.
El otro invierno, en París,
me enamoré, de lo lindo
de una bailarina, que era
una sílfide, un prodigio!
¿Qué hacer? Pensé declararle

mi grave amor, por escrito:
y á este fin le dirigí,
(y esto á correo seguido)
ciento noventa y dos cartas;
hice hablarle en favor mio
por criados, por doncellas,
por todos sus conocidos,
sin que por esto, lograra
ablandarle en lo mas mínimo.
Por último me resuelvo
á probar medios distintos
En un dia, compro ramos,
un aderezo, un vestido,
se lo mando todo junto,
y á la noche de improviso
me presento, y me declaro,
y aun no habia concluido,
quedó ya tan fascinada
por aquel raudal tan rico
de mi amorosa elocuencia,
que me dió el *Si* apetecido.
Ya tú ves, si tener puedes
gran confianza conmigo!

CAROLINA. ¡Quién lo duda! Tu argumento
en verdad me ha convencido.
Mas no perdamos instantes
que pueden sernos preciosos.
Por suerte, nuestra presencia
aquí, nadie la ha sabido,
y asi podemos mas tarde
volver para hablar con Sixto,
y decirle que esté pronto
para mañana á las cinco (*Mira el reloj*)
Son las ocho. Magdalena
enferma, segun me han dicho,
hoy no podrá levantarse
y no hablará con su tio,
que no es fácil quiera verla
despues de lo sucedido.
Y asi, nada se descubre,
que cuando estén mas tranquilos,
será larga la distancia
que pueda volver á unirlos.
Vámonos pues, Isidoro,

que no es este nuestro sitio,
y todo puede perderlo
quien anda desprevenido.

ISIDORO. ¿Y si con alguien topamos?

CAROLINA. (*Mirando hacia dentro.*)
Yo á nadie... á nadie distingo.
Allá Fermin nos espera.
Despacio... y pise quedito.

ESCENA V.

D. GASPAR, luego D.ª JACINTA, despues MAGDALENA.

Al salir Isidoro y Carolina, sale D. Gaspar del cuarto en que ha estado escondido durante la permanencia de aquellos en la escena.

GASPAR. En verdad que estoy perplejo
y no comprendo... ni atino
á esplicarme esa balen,
tan adentro me he metido
que han sido muchas, y muchas
las palabras que he perdido.
Pero hablaban de nosotros,
de Magdalena, de Sixto...
¿Qué tendrán que ver con él?
En verdad, no me lo esplico.

JACINTA. (*Que entra con timidez.*)
Gaspar (Ni casi me atrevo)
(*Con ansiedad*)
¿Le has hablado? ¿Qué te he dicho?

GASPAR. Que me ha dado una leccion
y es, lo que yo he merecido.

JACINTA. ¡Y con que flema lo dices!
No comprendes que es preciso
resolver... vendrá el embargo
¿y que hacemos? Dispon. Dilo.

GASPAR. Aguardar á que nos echen
y cuando suceda... irnos.

JACINTA. (Qué hombre!) ¡Pero no reparas
en el estado afligido
que se encuentra Magdalena?
Te empeñastes en decírselo,
seguro que iba á tomarlo

como nada ... sin sentirlo
Como si posible fuera
conseguir tales prodigios!
Perder la opinion formada,
y caer en el ridículo,
con serenidad, con calma!
y por fin, ya tú lo has visto

GASPAR. Jacinta, déjame en paz,
que estoy hecho un torbellino.
Ambos la culpa tenemos,
de lo que aquí ha sucedido,
tú, porque vana lo has hecho,
yo, porque lo he consentido.

(*Magdalena aparece en el dintel, pero se detiene al oír las palabras de D. Gaspar.*)

Entre tanto nuestra hija,
llora con justo motivo.
ya sus frases escuchaste:
¡este és, nuestro castigo!

MAGDALENA. (*Aparte*) En aquel aciago instante,
¿qué será, lo que habré dicho?
(*Adelantándose*)
Cuando la noticia supe
de ese suceso imprevisto,
ni mi mente estaba sana,
ni muy completo mi juicio
Y cuando de mi desmayo,
torné otra vez al sentido,
ni recordé... ni recuerdo
lo que yo pude haber dicho
mas lo que ahora comprendo
es que ingrata os he ofendido!

GASPAR. Hija mia! ¡Magdelena!
¿Tu ofendernos? ¡Qué delirio!
Si estabas en tu derecho,
si lo tienes, de pedirnos
cuenta de nuestra conducta,
de que asaz olvidadizos
nunca hayamos recordado...

MAGDALENA. (*Interrumpiendo*)
Callad! que yo no he de oiros!
¡Con qué derecho... á sus padres
se atreve á juzgar un hijo?

JACINTA. Hija mia, si estuviste

muy acertada al decirlo;
una joven á tu edad,
debe pensar eso mismo.
Es justo te desesperes,
al ver que estamos sumidos
en la pobreza, al pensar
que reirán de lo lindo
las gentes al vernos bajar
á un estado reducido,
y ver no te será dable
lucir galas, atavíos...

MAGDALENA. ¡Oh! ¡madre! y yo, ¿yo eso dije?
puedes creer habréis podido,
que sufro y me desespero
por el cambio. . ¡Desvarío!
¡Insensato pensamiento!
En un instante imprevisto
herirme pudo esta idea,
¿pero ahora? ¡En cabal juicio!
¿Yo? ¡Yo sufrir por perder,
placeres tan fugitivos!
¿y por galas por adornos?
¡Si yo no los necesito!!
Si de niña, me enseñaron
á mirarlos con desvío;
como á herramientas, que sirven
para abrir hondos abismos!
¡Oh! ya mas no hablemos de esto.
Y pues la vida es camino,
donde abundan los dolores
y son los goces mezquinos
busquemos para sus males
sino un remedio, un alivio.
Adornos, muebles, alhajas,
que se vendan es preciso,
y en salvo el primer apuro,
muy pronto. . mañana mismo,
partiremos á Madrid,
donde sé de positivo
que yo encontraré lecciones
cuyo pago lucrativo,
nos dará la subsistencia
y mis cuidados prolijos
alcancen tal vez haceros

mas soportable el destino.

JACINTA. Magdalena tu estás loca.
¡Qué dirán nuestros amigos?
¡Enseñar! ¡es ser maestra!
¡No intentes tal desatino!
El mundo, tiene exigencias,
la posicion compromisos,
que aun que á veces sacrifican,
atenderlos es preciso.
Esto á nosotros, no hay duda
nos rebajará infinito.

MAGDALENA. Jamás á nadie el deber
ha dado mengua cumplirlo. (*Suplicante*)
Desechad esos temores
que abren errados caminos,
no hagamos al *qué dirán*
tan inmensos sacrificios,
que en vez de hallar recompensa
han de darnos el ridículo!
Id, id y arreglad al punto
lo necesario y preciso
para marcharnos mañana.

JACINTA. ¡Has olvidado á tu tio?
¿Crees que consentirá
siendo tanto su cariño?

MAGDALENA. (*Interrumpiendo con vehemencia*)
¡Oh! Si quereis en el mundo
hacer algo en favor mio,
no le digais ni una frase
de cuanto aquí ha ocurrido
Yo sé bien... que no podria
se que tiene compromisos...
veremos... quizás mas tarde...
pero hoy nada. Os lo suplico.
Yo lucharé con la suerte
trabajaré con ahinco,
y no temais que desmaye,
mi ardimiento, será fijo.

GASPAR. Tu buen deseo te engaña
que es muy duro el sacrificio!

MAGDALENA. ¡Sé que cumplo mi deber,
y por ello á Dios bendigo!

GASPAR. (*Á Doña Jacinta aparte*)
¡Ah! ¡Jacinta! En la pobreza,

nosotros la hemos sumido
y ella es hoy la que se afana
por mostrarnos su cariño

JACINTA. (*Aparte á D. Gaspar.*)
Gaspar, ¡muy tarde conozco
lo culpables que hemos sido!

MAGDALENA (*Con ternura.*)
Id, a prepararlo todo
pero serenos, tranquilos...
que á quien sufre resignado
¡Dios le ampara con su auxilio!

ESCENA VI.

MAGDALENA

¡Señor, yo sé que en la tierra,
quien sufre dolor mas vivo,
ha de ser allá en la gloria
de tu amor el mas querido
y halagada en mis pesares
por tan dulce lenitivo,
para sufrir y llorar
resignacion solo pido!
¡Pobres flores de mi amor,
que apenas habeis nacido
marchitas y destrozadas
por crudo huracan os miro:
adormeced los recuerdos
que de el alma brotan vivos,
que á deberes mas sagrados
hoy me sujeta el destino!
¡Virgen Madre, que si que llora
le concedes pronto alivio,
ni ventura, ni riquezas,
ni... ni olvidarle te pido
pero haz... que yo no le encuentre
al cruzar por mi camino!
Sé que verle... no podria

SIXTO (*Dentro.*) Ve despacio, que haces ruido.

MAGDALENA (*Fuera de si.*)
¿Qué escucho? ¡Es él! ¡Es su voz!
No ¡No quiero verle! (*Con resolucion.*)

ESCENA VII.

MAGDALENA, D. SIXTO Y FERMIN.

Magdalena vacilando por donde ha de salir se encuentra con Fermin, que lleva una maleta y que sale seguido de D. Sixto. Magdalena al verle

¡Tio!!

(Reparando en la maleta y luchando por serenarse mientras Fermin cruza la escena sin detenerse.)

¿Dónde vais con la maleta?
¡Cómo partís... sin decirlo!

SIXTO. *(Con amargura.)*
Acaso ¿á ti te interesa
lo que importa á mi destino?

MAGDALENA. *(Deteniéndole, le coje de la mano y le hace bajar hasta el proscenio).*
Escuchad lo que aquí pasa
en verdad, no lo adivino
porque hay instantes..., ¡que dudo
si es realidad que existo!
Mas comprendo, entre los dos,
se ha abierto espantoso abismo
que veo vos lo sabeis
y yo lo ignoro. Decidlo. *(Con energía.)*

SIXTO. ¿Por su horrible padecer,
le preguntas al herido?
¡teme pues por la respuesta
que el dolor no es muy benigno!
Entero vas á saber,
del alma el secreto mio,
que el amor de un hombre honrado,
nunca es culpable delito.
Acostumbrado de siempre
á mirarte al lado mio,
á oirte, y á contemplarte,
tanto creció mi cariño,
que al fin llegó á convertirse
en amor voraz y vivo.
¡Y en el alma lo encerré
cual si hubiera cometido
infame, espantoso crimen!

Y cuando yo que era indigno
pensaba de poseerte,
te ví, amando á un libertino,
parlanchin, necio, orgulloso,
almibarado y ridículo

MAGDALENA. *(Con desesperacion.)*
¡Gran Dios! ¡probadme que estoy
despierta! ¡Qué no deliro!
Mas ¿quién tal cosa ha forjado?
Decid ¿quién quien os lo ha dicho?

SIXTO. *(Con conviccion.)*
Quien no puede equivocarse,
estos ojos que lo han visto.

MAGDALENA. ¡Aclaradme ese misterio
que es horrible mi martirio!
Contadme. ¿Qué es lo que visteis?

SIXTO. ¡Es en vano repetirlo:
que fuera necio... dudar
lo que presenció yo mismo!

MAGDALENA. ¡Yo voy á volverme loca!
¿Qué será lo que habrá visto?
¡Y no responde! ¡Y lo cree!
(Viendo que Sixto se vá lentamente.)
¡Y se lo lleve consigo!
¡Oh! para que yo lo sepa
¿Dónde encontraré camino?

PEDRO. *(Dentro.)* Ya le tengo Magdalena.

ESCENA VIII.

MAGDALENA, D. SIXTO, PEDRO.—A las palabras de Pedro asombro de Magdalena.—D. Sixto retrocede suspenso. Pedro entra llevando una cajita, que contiene los cabellos cortados á Magdalena en su infancia

PEDRO. ¡Si siempre lo había dicho!
¡Cansado de revolver
los hallé muy guardaditos!
son mas claros de color,
lo que me alegra infinito;
así no tendrás que dar
para bordados tus rizos!

(Sensacion de D. Sixto que escucha con avidez.)

¡Ocurrencia mas famosa,
ya no pienso haberla oido!
Para bordar un pañuelo
¡hacerte cortar un rizo!
¡Cuando yo le vi cortado!
podian haber venido
á pedir, si lo tuviera,
(*Tocándose la cabeza.*)
mi cabello, los vecinos

SIXTO. (*A Pedro con ansiedad.*)
¿Para bordar, le pidieron
á Magdalena, ese rizo?

PEDRO. ¿Para qué quereis que fuera?
¡Bastante rabié al oirlo!

SIXTO. (*Con pasion.*) Magdalena!

PEDRO. (*Mirando a los dos con estrañeza.*)
¿Qué teneis?
los dos estais conmovidos!

SIXTO. Si estoy Pedro tan confuso,
que me avergüenzo á mi mismo!

(*Aparecen en el dintel de la puerta D. Gaspar y doña Jacinta y oyen lo que dice Sixto.*)

Un dia, miré al jardin,
Magdalena y el vecino,
estaban juntos... se hablaban ..
Él con interés muy vivo,
vi le daba unas tijeras...
y ella cortó y le dió un rizo.
Y yo... Pedro... que la adoro
con frenesí, con delirio..... (*Confuso.*)
tuve celos.

MAGDALENA. ¡Oh! me amais?
¿y yo besar os he visto
la mano de Carolina?

SIXTO. (*Con estrañeza.*) Yo? imposible. Te lo fio.
(*Recordando.*) ¡Ah! si.. si. Con Isidoro
entonces te habia visto...
y Carolina, que hiciera
lo que decia, me dijo
El porqué... no... lo recuerdo...
Ella ya dijo el motivo... .
Que si entonces me lo dicen
tambien me arrojara al rio!

MAGDALENA. Pues ambos juguetes fuimos

de celoso desvarío?

SIXTO. (*Con pasion.*)
Con que me amas Magdalena?

MAGDALENA. (*Con reproche.*)
¡Y no lo habeis comprendido!
(*A Pedro.*) Y es á ti, mi honrado Pedro,
á tu celoso cariño,
á quien debo tan inmenso,
tan enorme beneficio!

PEDRO. (*Conmovido casi llorando.*)
Me matará la alegría,
al ver que tan viejecito,
haya logrado mi amor,
haceros este servicio!

ESCENA IX.

Dichos, D. GASPAR, D.ª JACINTA.

GASPAR. Y á mi tambien, al mirar
que Dios mis votos ha oido
(*á Sixto*) Pero antes que hablemos más,
que yo te diga es preciso
que es Magdalena muy pobre,
que hasta su dote he perdido!

SIXTO. No vuelvas á hablarme de esto
nunca más. Te lo prohibo.
Hace muy pocos instantes
que por azar, he sabido
tu posicion, y estás libre
de todos tus compromisos.

GASPAR. Mas tu no sabes la causa...

SIXTO. (*Interrumpiéndole.*)
Ni he de saberla, repito.
Y si no es para hacer bien
¡para qué sirve ser rico?

JACINTA. (*á Gaspar.*) Gaspar ¡Qué ejemplo! Confusa
y avergonzada le admiro!
¡Ay! cómo á Dios pagarémos
tan inmensos beneficios!

GASPAR. Sirviéndonos la leccion,
de norte en lo sucesivo,

y pensando que no siempre
son tan dulces los avisos!

FERMIN. (*Anunciando.*) Los señores de Guevara,
para entrar piden permiso.

GASPAR. Les dirás á esos señores
que aquí ya está concluido
su negocio. Que á otra parte
vayan á ejercer su oficio.

JACINTA. Pero Gaspar, ten en cuenta...

GASPAR. (*á Fermin.*) Les dirás lo que te ha dicho
(*Vase Fermin.*)
Por azár he descubierto
un manejo, bien urdido,
con que envolver proyectaban,
á Magdalena y á Sixto
Al oirlo... no lo entendí...—
ahora, lo he comprendido...
Ella fué la que hilvanó
la combinacion del rizo,
que segun oí, quería
ella casarse con Sixto,
y creyéndote muy rica, (*á Magdalena.*)
á ese muñeco, contigo. (*por Isidoro.*)
Quede al oirlos en bábia,
mas al fin, lo he comprendido
y les daré una leccion...

MAGDALENA. (*Interrumpiendo.*)
Padre ¡Qué mejor castigo
para el malvado y culpable,
que dejarle su delito?
Si hoy en muchas la instruccion
no fuera barniz postizo,
que dado, cual pasatiempo,
como adorno es recibido,
con intrigas ni con chismes
no ocuparian su juicio,
que para empresas mas altas
formó Dios, nuestro destino.

PEDRO. Cuantas veces á mi ama
le oí decir eso mismo.
Es la mujer, me decia,
flor, que segun el cultivo,
florece, vejeta, ó muere,
en un jarro ó en un prendido,

sin dejar más, que el perfume,
que el viento lleve consigo.
Mas, si á experta jardinera
su desarrollo es debido,
árbol es, de cuyas ramas
el fruto brota exquisito,
es la luz, que en las tinieblas
nos enseña el buen camino.
¡Sembrad y cogereis oro,
si le dais sano cultivo!
¡Ama mia! el bien sembraste
en el alma de tus hijos
¡Bendita seas! Los frutos,
de tu afan han sido dignos.

FIN DE LA COMEDIA.

NOTA. Por error de copia, están equivocados los versos IX y X de la página 41, cuya colocacion debe ser la siguiente.

SIXTO Con sumo gusto

(Carolina hace seña á D. Sixto, para que le dé el brazo lo que este hace maquinalmente. Carolina saludando á Magdalena, que los contempla asombrados)

Mas tarde
nos veremos

(En el instante de salir D. Sixto, suelta el brazo en que se apoya Carolina y retrocede como si quisiera decir algo á Magdalena, pero mudando de idea, presenta otra vez el brazo y sale repentinamente.)

Carolina que ha comprendido la lucha de D. Sixto, aparte al instante de salir

(Hizo efecto
otras por igual camino
han hecho su casamiento.)


80
834.6 V
55507

